

MÉXICO ENTRE FIESTAS Y CAUDILLOS

IMÁGENES DE LA FOTOTECA NACIONAL DEL INAH

Los primeros cien años de vida independiente de la nación, cumplidos en septiembre de 1910, significaron para la Ciudad de México un torbellino de celebraciones. Inauguraciones, desfiles y fiestas de corte histórico y protocolario brindaron una visión oficial de un país guiado por el lema positivista de orden y progreso. El régimen político de Porfirio Díaz, prolongado por más de treinta años, se caracterizó por una aparente paz estabilizadora después de décadas de cruentos enfrentamientos internos. Las fiestas del Centenario fueron el epítome de los logros del gobierno, una de las vías para mostrarse ante el mundo como una nación pacífica y moderna, cada vez más alejada de la pobreza y el atraso.

Ante la imposibilidad de lograr un cambio político por la vía de las elecciones, en noviembre de 1910, Francisco I. Madero se levantó en armas. A él se unieron personajes y grupos con intereses y trayectorias diferentes: obreros, campesinos, pequeños y medianos propietarios, clase media educada, líderes locales y regionales; en fin, todos aquellos que tenían alguna aspiración o derecho por reivindicar, ya fuera de orden político o social. La tranquila nación porfirista pronto se resquebrajó dando inicio a lo que se conocería más tarde como la Revolución Mexicana. Muerte y violencia comenzaron a ser una constante en la vida diaria de gran parte de la población.

Los fotógrafos al servicio de la prensa se dieron a la tarea de registrar los sucesos y, a través de sus imágenes, se fueron haciendo populares las figuras de los caudillos y sus momentos de gloria: Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón entre muchos otros. Las fotografías proporcionaron un rostro a los protagonistas de la lucha armada, no sólo a los líderes sino también a los sujetos anónimos, las masas. ¡Tierra y libertad! fue la consigna agrarista que identificó a la Revolución en el imaginario internacional y las imágenes de Zapata y de sus ejércitos de campesinos le dieron cuerpo.

A pesar de la guerra, los presidentes en turno siguieron cumpliendo los rituales del poder en la capital del país, acudiendo a celebraciones y conmemoraciones, posando para las fotografías oficiales. Al observarlas, la guerra aparece lejana, casi inexistente: el deseo de mantener una apariencia de normalidad, de vida pacífica, parece haber sido una de las constantes en este conflictivo período.

En 1921, bajo el régimen de Álvaro Obregón, la facción revolucionaria triunfante se dio a la tarea de organizar los festejos del centenario de la consumación de la Independencia, con la esperanza de dejar atrás la guerra civil y presentar de nuevo la fisonomía de una nación moderna y progresista, en cierta manera cercana a los anhelos porfirianos.

Esta muestra pretende dar cuenta de algunos de estos matices, circunscribiéndose a once años de vida oficial que con tintes divergentes, en ocasiones de manera radical, hicieron uso del sentimiento patriótico para avalar las acciones de los gobernantes.

Sistema Nacional de Fototecas